



Entre escritorios y pasillos: el cuerpo disociado en la ciudad funcional

Lucas Dunoyer

Trabajo de grado presentado para optar al título de Arquitecto

Directora

Natalia Uribe Lemarie, Phd en Educación

Universidad Pontificia Bolivariana

Escuela de Arquitectura y Diseño

Arquitectura

Medellín, Antioquia, Colombia

2025

El contenido de este documento no ha sido presentado con anterioridad para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o en cualquiera otra universidad.

Tabla de contenido

Resumen	7
Abstract	8
Introducción	9
Objetivo general.....	10
Objetivos específicos	11
Metodología	11
Componente conceptual	13
Mapa conceptual:	14
Ciudad funcional	14
Cuerpo y percepción del espacio.....	15
Arquitectura como dispositivo de control	17
Componente contextual.....	19
Línea de tiempo	20
Etapa I —El ideal moderno de la ciudad como máquina (1920s–1940s)	21
Etapa II — Críticas y resistencias a la funcionalidad (1960s–1970s).....	22
Etapa III — Espacio, cuerpo y poder (1970s–1990s)	23
Etapa IV — Proyectos contemporáneos y disociación del cuerpo (2000s–2020s).....	24
Etapa V — Hipercontemporaneidad y el cuerpo como dato (2020s en adelante)	25
Cierre del componente contextual.....	27
Componente empírico	29
Cuadro de variables/ conceptos guía	32
Instrumentos desarrollados.....	33
Preguntas de encuesta (usuarios del Rolex Learning Center).....	34
Análisis de la información.....	35

Zonificación del espacio.....	36
Invisibilidad del conflicto.....	38
Agencia sensorial del cuerpo.....	40
Símbolos y resistencias	42
Conclusiones	44
Referencias	47

Tabla de imágenes

Imagen 1 Diagrama de proceso de investigación.....	14
Imagen 2 Línea de tiempo. (Dunoyer, 2025)	20
Imagen 3 Le Corbusier - Villa Radieuse.....	21
Imagen 4 Rem Koolhaas - Rockefeller Center.....	23
Imagen 5 Zonificación del espacio. Autoría propia	36
Imagen 6 Zonificación del espacio. Autoría propia	37
Imagen 5 Invisibilidad del conflicto. Autoría propia	38
Imagen 6 Invisibilidad del conflicto. Autoría propia	39
Imagen 7 Agencia sensorial del cuerpo. Autoría propia.....	40
Imagen 8 Agencia sensorial del cuerpo. Autoría propia.....	41

Lista de tablas

Tabla 1 Tabla de variables. Elaborada por autor32

Tabla 2 Instrumentos desarrollados33

Resumen

Este artículo científico analiza cómo los entornos funcionales —tanto arquitectónicos como ficcionales— pueden producir una disociación entre el cuerpo y el espacio, afectando la experiencia sensible del habitar. A partir de un ejercicio de investigación cualitativa, se desarrolla un marco conceptual que integra referentes teóricos contemporáneos y se contrasta con un análisis empírico del Rolex Learning Center y la planta espacial de Severance.

El estudio articula procedimientos propios del artículo de revisión, combinando análisis documental, observación, cartografía sensible e interpretación comparativa. Los resultados muestran que la eficiencia y la zonificación operan como dispositivos de control que reducen la agencia corporal, mientras que emergen prácticas informales y símbolos que revelan posibilidades de resistencia. El proyecto emplea estilos de citación en formato APA, garantizando rigor académico y trazabilidad de las fuentes utilizadas. El trabajo aporta una lectura crítica sobre la relación entre arquitectura, subjetividad y mecanismos contemporáneos de control espacial.

Palabras clave: arquitectura funcional, agencia corporal, control espacial, resistencia simbólica, control espacial

Abstract

This scientific article analyzes how functional environments—both architectural and fictional—can produce a dissociation between the body and space, affecting the sensory experience of inhabiting. Drawing from a qualitative research approach, it develops a conceptual framework that integrates contemporary theoretical references and contrasts them with an empirical analysis of the Rolex Learning Center and the spatial layout of Severance.

The study articulates procedures characteristic of a review article, combining documentary analysis, observation, sensory mapping, and comparative interpretation. The results show that efficiency and zoning operate as control mechanisms that reduce bodily agency, while informal practices and symbols emerge as possibilities for resistance. The project employs APA citation styles, ensuring academic rigor and traceability of the sources used. This work contributes a critical reading of the relationship between architecture, subjectivity, and contemporary mechanisms of spatial control.

Keywords: scientific article, review article, research, citation styles, APA, functional city, dissociated body, spatial control.

Introducción

Las ciudades contemporáneas no se caminan, se ejecutan. Las formas urbanas, reguladas por la lógica del rendimiento y la optimización, han sido configuradas para asegurar el flujo constante, la vigilancia discreta y la invisibilidad de la pausa. En estos entornos, el cuerpo humano ha dejado de ser el centro del diseño para convertirse en un componente del sistema: un operador eficiente, un dato móvil. Esta transformación espacial —de lo habitable a lo operable— constituye el fenómeno central de esta investigación.

La ciudad funcional, heredera del urbanismo moderno y perfeccionada por las promesas de las ciudades inteligentes, reproduce una gramática espacial que condiciona al cuerpo a través del plano. Edificios sin bordes, recorridos sin fricción, estaciones sin espera: la arquitectura del presente se diseña para evitar toda forma de error. Pero la experiencia urbana no se limita a la circulación; también implica afectos, memoria, deseo, lentitud. La pregunta que guía esta investigación es, entonces: ¿qué sucede cuando el cuerpo, con su complejidad sensible, se enfrenta a un espacio construido para no ser sentido?

Como herencia de la modernidad funcional (Le Corbusier, 1967) y en diálogo con las críticas posmodernas (Venturi, Scott Brown, & Izenour, 1977), las arquitecturas contemporáneas muestran que la eficiencia no elimina el conflicto, sino que lo oculta bajo la neutralidad formal. La congestión metropolitana descrita por Koolhaas (1994) o la pérdida de agencia corporal analizada por Sennett (1994) revelan que la ciudad nunca fue un escenario neutral, sino una prótesis del comportamiento. En este marco, la serie *Severance* (Apple TV+, 2022) ofrece una representación especulativa de esta condición: los trabajadores de Lumon desarrollan sus tareas en un entorno arquitectónico quirúrgicamente controlado, donde la planta del edificio, los pasillos cerrados y la disposición de los escritorios no solo organizan funciones, sino que fragmentan la memoria y la percepción del cuerpo.

Esta analogía no sustituye el análisis urbano por una lectura cinematográfica, sino que funciona como lente conceptual. A través de ella, se articulan distintas tradiciones teóricas: la producción social del espacio (Lefebvre, 1974), la fragilidad de lo público en la vida urbana

(Sennett, 1994), las prácticas de resistencia en la cotidianidad (de Certeau, 1990), la experiencia sensorial de los recorridos urbanos (Jacobs, 1961) y los debates sobre legibilidad espacial (Lynch, 1960). En conjunto, estas perspectivas permiten comprender cómo ciertos diseños — aparentemente neutros o funcionales— pueden encarnar formas sutiles de violencia espacial.

El enfoque de esta investigación es interdisciplinario: articula saberes de la arquitectura, la sociología urbana, los estudios culturales y la fenomenología del habitar. La metodología combina revisión bibliográfica crítica, análisis visual del diseño espacial de Lumon como metáfora estructural, y reflexión sobre casos urbanos reales en los que se evidencian mecanismos similares de control y disociación.

El objetivo general de esta investigación es analizar cómo la disposición espacial de entornos funcionales —urbanos o corporativos— produce una forma de desposesión del cuerpo en relación con el espacio. Como objetivos específicos, se busca: (1) identificar los principios espaciales que organizan la ciudad funcional; (2) establecer vínculos simbólicos entre el plano de Lumon y estructuras reales de la ciudad contemporánea; (3) visibilizar las prácticas corporales que resisten dicha organización; y (4) explorar herramientas como la cartografía sensible como forma de rearticulación entre cuerpo y ciudad.

Se espera que los resultados de este trabajo contribuyan a una reflexión crítica sobre el diseño urbano y arquitectónico desde la escala del cuerpo, y que abran la posibilidad de imaginar un urbanismo que no reprima la complejidad de lo humano, sino que lo acoja. Más que plantear soluciones definitivas, este trabajo propone tensionar el modelo de eficiencia total desde una pregunta persistente: ¿cómo recuperar el habitar cuando el espacio ya no necesita que estemos?

Objetivo general

Analizar cómo las configuraciones espaciales propias del urbanismo funcional contribuyen a la disociación del cuerpo en la ciudad contemporánea, utilizando como lente simbólica el diseño arquitectónico del piso de Lumon en la serie *Severance*.

Objetivos específicos

Describir las características espaciales fundamentales del urbanismo funcional, con énfasis en la zonificación, la eficiencia y el control del flujo.

Interpretar la disposición espacial de Lumon como representación simbólica de una arquitectura orientada al control y la fragmentación de la experiencia corporal.

Establecer relaciones entre los principios arquitectónicos de entornos corporativos (reales y ficticios) y el diseño urbano contemporáneo.

Explorar cómo la ciudad limita, condiciona o interrumpe la experiencia sensible del cuerpo a través de sus formas construidas.

Proponer la cartografía sensible como herramienta crítica para visibilizar y resistir las formas de disociación espacial impuestas al cuerpo urbano.

Metodología

Esta investigación se desarrolla bajo un enfoque cualitativo de tipo analítico-interpretativo, en el que se busca comprender los vínculos entre espacio urbano, forma arquitectónica y experiencia corporal, a partir de una lectura crítica del urbanismo funcional contemporáneo.

La estrategia metodológica combina tres componentes articulados:

Revisión teórica y bibliográfica: Se analizarán textos clave de teoría urbana, filosofía del cuerpo y crítica arquitectónica (Venturi, Koolhaas, Rossi, de Certeau, Greenfield, entre otros), con el fin de construir un marco conceptual sólido sobre la relación entre cuerpo, espacio y control.

Análisis visual y simbólico del entorno arquitectónico de Lumon, en la serie *Severance*, como dispositivo ficcional que condensa las lógicas espaciales del control contemporáneo. No se estudia la serie como objeto cultural, sino como lente teórica para interpretar dinámicas reales.

Aplicación conceptual a casos reales: Se realizará una lectura crítica de un espacio urbano real (por definir), con características similares a las observadas en Lumon: segmentación, aislamiento, optimización de flujos, etc. Este análisis se apoyará en observaciones de campo, diagramación, cartografía y fichas descriptivas.

La metodología articula conceptos con formas espaciales concretas, de modo que se visibilicen las formas en que la ciudad funcional produce cuerpos disciplinados, y cómo estos pueden ser también resistidos o reapropiados mediante cartografías sensibles.

Componente conceptual

En el contexto contemporáneo de producción urbana, la eficiencia ha dejado de ser un objetivo técnico para convertirse en una estética del control. El espacio urbano ya no se diseña únicamente para acoger al cuerpo, sino para dirigirlo, segmentarlo y volverlo operante. Este fenómeno, que puede parecer una simple derivación de los principios funcionalistas del urbanismo moderno, encierra una mutación más profunda: la transformación del cuerpo sensible en un cuerpo disociado. La presente investigación se propone analizar esta disociación corporal dentro de la ciudad funcional, entendida no como un modelo histórico, sino como una lógica aún vigente que organiza el comportamiento urbano desde el plano, la circulación y la forma edificada.

La pregunta que guía este proceso —¿cómo se manifiesta la disociación corporal en la ciudad funcional a través de lógicas espaciales de control, tomando como lente simbólica la planta arquitectónica de Severance? — se inscribe en una preocupación mayor por las maneras en que el diseño espacial puede condicionar o anular la experiencia del habitar. El análisis se sostiene sobre dos conceptos centrales: ciudad funcional y cuerpo disociado, los cuales permiten articular una mirada crítica tanto a nivel arquitectónico como fenomenológico. Ambos conceptos, anclados en bibliografía especializada y estudios de caso, constituyen herramientas analíticas para entender cómo la racionalización del espacio produce no solo trayectorias, sino también subjetividades fragmentadas.

Mapa conceptual:

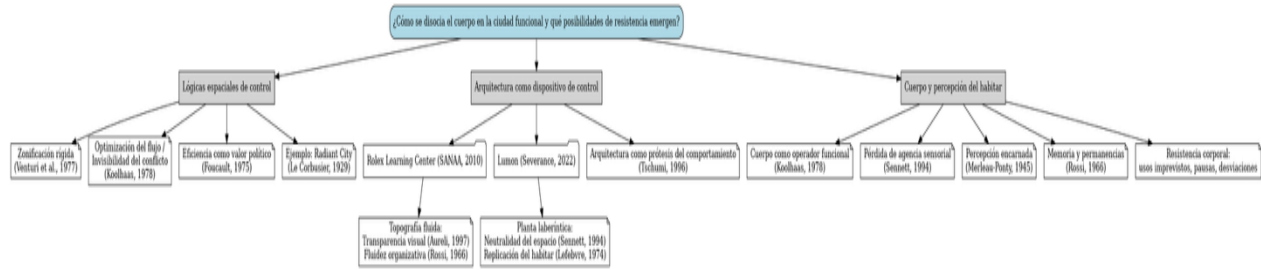


Imagen 1

Diagrama de proceso de investigación.

Ciudad funcional

La ciudad funcional constituye un concepto clave para abordar el fenómeno investigativo planteado: ¿cómo se disocia el cuerpo en la ciudad funcional? Esta noción remite a una lógica urbana que privilegia la eficiencia, el control y la productividad sobre la experiencia corporal sensible. El cuerpo, dentro de estos entornos, deja de ser un agente interpretativo y activo, para convertirse en un operador programado dentro de un sistema de flujos regulados.

Desde la tradición del urbanismo moderno, la funcionalidad se impuso como principio rector. Le Corbusier propuso una ciudad "ordenada como una máquina", donde cada función urbana se segregara y cumpliera con la máxima eficiencia (Le Corbusier, 1967). En este modelo, las viviendas, las zonas laborales, las áreas verdes y los espacios de tránsito son dispuestos de forma racional, buscando la eliminación del conflicto, la pausa y el desvío. Así, la experiencia urbana es conducida por trayectorias predefinidas que minimizan el tiempo y eliminan la fricción.

Venturi, Scott Brown y Izenour (1977), aunque desde una postura crítica, exponen cómo esta racionalidad operativa permea incluso los modelos urbanos de la posguerra en Estados Unidos. La ciudad moderna deviene entonces en un espacio comunicacional de signos simples y usos previsibles, un entorno que ya no se habita, sino que se ejecuta. En palabras de los autores: "la

arquitectura moderna ha eliminado el ornamento no por razones estéticas, sino para reforzar su mensaje de funcionalidad pura" (Venturi et al., 1977, p. 33).

Rem Koolhaas (1994), por su parte, analiza cómo estas estructuras funcionales no desaparecen sino que se transforman en simulacros de libertad. En *Delirious New York*, la lógica de la eficiencia se camufla bajo la aparente espontaneidad del Manhattanismo, pero sigue operando como dispositivo de organización del cuerpo. Las torres del Rockefeller Center, por ejemplo, optimizan el uso del espacio vertical y canalizan flujos humanos sin permitir márgenes de disidencia.

En este marco, la ciudad funcional no es sólo un conjunto de objetos arquitectónicos, sino un sistema que define formas de estar y de moverse. Se configura por medio de estrategias como la zonificación, la optimización del flujo, la invisibilidad del conflicto y la transparencia total. Estas características derivan en una arquitectura que, si bien permite desplazamientos rápidos y eficientes, elimina las zonas de incertidumbre y desvincula al sujeto de su entorno sensible.

El análisis del Rolex Learning Center (Sanaa, 2010) contribuye a este concepto al mostrar cómo incluso en propuestas arquitectónicas que se presentan como fluidas o libres, subyacen mecanismos de organización funcional. La continuidad espacial y la ambigüedad formal del edificio ocultan una distribución precisa del uso del tiempo, del desplazamiento y de la vigilancia.

En síntesis, el concepto de ciudad funcional permite entender cómo el diseño urbano y arquitectónico actúa como prótesis del comportamiento, regulando el cuerpo desde lo espacial. Este concepto guía articula directamente con la pregunta de investigación, al evidenciar cómo la eficiencia espacial se convierte en un mecanismo de disociación corporal, donde el cuerpo no está presente como sujeto, sino como dato.

Cuerpo y percepción del espacio

El segundo concepto guía se centra en la relación entre cuerpo y percepción espacial, abordando cómo la experiencia corporal del espacio permite —o impide— una forma plena de

habitar. Este concepto es fundamental para entender los efectos que la lógica funcional ejerce sobre la subjetividad y sobre la manera en que el individuo se inscribe en el entorno construido.

Desde la fenomenología del cuerpo, autores como Maurice Merleau-Ponty han destacado que “el cuerpo no es un objeto en el mundo, sino nuestro medio de comunicación con él” (Merleau-Ponty, 1945, p. 203). Esta visión propone que el espacio no es un contenedor neutral, sino una experiencia vivida a través de la sensibilidad corporal. La arquitectura, entonces, no sólo organiza flujos o actividades, sino que modela percepciones, tiempos y afectos.

John Hejduk, a través de proyectos como *The New House for the New Orthodox*, plantea arquitecturas en las que el cuerpo no obedece, sino que descubre. La disposición de elementos, las secuencias espaciales y las ambigüedades formales generan lo inesperado, interrumpen la rutina. Esta idea también aparece en el trabajo de Aldo Rossi, quien argumenta que “la ciudad no se recuerda por su funcionalidad, sino por las experiencias que ha alojado” (Rossi, 1982, p. 130).

En ese sentido, el diseño que considera la corporalidad enriquece la vivencia urbana, permite pausas, desvíos, interpretaciones múltiples. La serie *Severance* (Apple TV+, 2022) opera como metáfora de lo contrario: la oficina de Lumon separa memoria y cuerpo, interrumpe la posibilidad de experimentar continuidad. Sus corredores desorientadores, su mobiliario uniforme y sus accesos limitados materializan un entorno en el que el cuerpo no siente, solo opera.

Esta dimensión perceptual permite contrastar con el concepto de ciudad funcional. Mientras esta última suprime lo sensible en pos de la eficiencia, la experiencia del cuerpo en el espacio restituye el derecho a habitar desde el deseo, la pausa y el conflicto. El análisis del Rolex Learning Center desde esta óptica muestra cómo un mismo edificio puede ser leído como operador funcional y como escenario de apropiaciones subjetivas.

Este concepto, por tanto, aporta una clave crítica para recuperar la presencia del cuerpo como centro del diseño. En lugar de eliminar lo indeterminado, plantea su inclusión como componente fundamental de la espacialidad contemporánea.

Arquitectura como dispositivo de control

El concepto de la arquitectura como dispositivo de control permite profundizar en los mecanismos espaciales que intervienen en la disociación del cuerpo dentro de la ciudad funcional. En esta perspectiva, la arquitectura no se concibe únicamente como una técnica constructiva o una solución formal, sino como una tecnología política que estructura comportamientos, delimita recorridos y modela subjetividades. Este enfoque permite vincular el diseño arquitectónico con la producción de cuerpos disciplinados, alineados con los ideales de eficiencia, regulación y operatividad que rigen la ciudad moderna.

Michel Foucault (1975), en *Vigilar y castigar*, identifica cómo la arquitectura desempeña un rol activo en los sistemas de vigilancia y disciplina: “la arquitectura es, por definición, la forma más inmediata de control sobre la distribución de los cuerpos en el espacio” (p. 172). La organización espacial no es neutra; establece relaciones jerárquicas que restringen la movilidad, promueven la visibilidad estratégica y eliminan zonas de autonomía. En edificios como prisiones, fábricas o escuelas, el plano arquitectónico actúa como un guion conductual que prefigura las acciones posibles del individuo.

Bernard Tschumi (1996), desde la crítica arquitectónica, coincide en que los espacios diseñados imponen formas de uso específicas, limitando la indeterminación corporal. En *Architecture and Disjunction*, señala que “la neutralidad del plano es una ilusión; cada decisión de diseño implica una violencia programática” (p. 134). La planta arquitectónica no solo organiza funciones, sino que normativiza los cuerpos que la habitan.

En línea con esto, Giorgio Agamben (2007) define los dispositivos como estructuras físicas, discursivas y simbólicas que capturan la vida del sujeto. La arquitectura, en tanto dispositivo, no es solo contenedora de acciones sino productora de formas de ser. Esta dimensión captura el vínculo entre espacialidad y subjetividad: el espacio determina qué cuerpos pueden hacer qué, cuándo y cómo.

Este concepto se vuelve tangible en el caso de *Severance* (Apple TV+, 2022), donde la sede de Lumon Industries está diseñada para eliminar cualquier referencia sensorial, emocional o temporal. Los recorridos son desorientadores, los módulos funcionales están aislados y la iluminación artificial suprime el ritmo circadiano. Esta planta laberíntica impide que el cuerpo establezca vínculos significativos con el entorno. El espacio impone una subjetividad disociada:

cuerpos sin historia, comportamientos sin contexto. Aquí, el control arquitectónico no es coercitivo, sino ambiental.

Por contraste, el *Rolex Learning Center* (Sanaa, 2010), aunque se presenta como una topografía fluida, también regula el comportamiento mediante el diseño. Las curvas suaves, la visibilidad constante y la distribución abierta limitan las posibilidades de apropiación espontánea del espacio. La libertad es escenificada, pero el uso sigue estando cuidadosamente coreografiado.

En resumen, entender la arquitectura como dispositivo de control permite develar cómo la espacialidad construida opera como una extensión de las lógicas funcionales que buscan optimizar, regular y anticipar el comportamiento humano. Este concepto articula con la pregunta de investigación al evidenciar que la disociación corporal en la ciudad funcional es un efecto directo de decisiones proyectuales conscientes, que modelan cuerpos adaptados al rendimiento y no a la experiencia.

Componente contextual

El estudio de la ciudad funcional y la disociación del cuerpo requiere situar el fenómeno en una trayectoria histórica y cultural más amplia. La organización del espacio construido no surge como una consecuencia neutra de necesidades técnicas, sino como la materialización de proyectos ideológicos, políticos y sociales que han buscado dirigir el comportamiento humano a través de la forma urbana. Desde los ideales modernistas de comienzos del siglo XX hasta las ficciones audiovisuales contemporáneas, el diseño arquitectónico y urbano ha operado como una prótesis del comportamiento, delimitando qué acciones son posibles, qué cuerpos son visibles y qué experiencias quedan anuladas.

En este sentido, el componente contextual se propone reconstruir las etapas más significativas de este proceso, mostrando cómo los discursos del urbanismo moderno, las críticas posmodernas, las aproximaciones fenomenológicas y las lógicas contemporáneas de control y fluidez han configurado la relación entre espacio y cuerpo. Esta mirada permite comprender que la ciudad funcional no es un estado natural, sino el resultado de una serie de transformaciones históricas que han privilegiado la eficiencia sobre la ambigüedad, y la productividad sobre la experiencia sensible. De este modo, la contextualización abre el camino para interrogar el presente: ¿qué tensiones persisten hoy entre el diseño urbano que busca operar sin interrupciones y la necesidad del cuerpo de habitar de manera plena y conflictiva?

Línea de tiempo

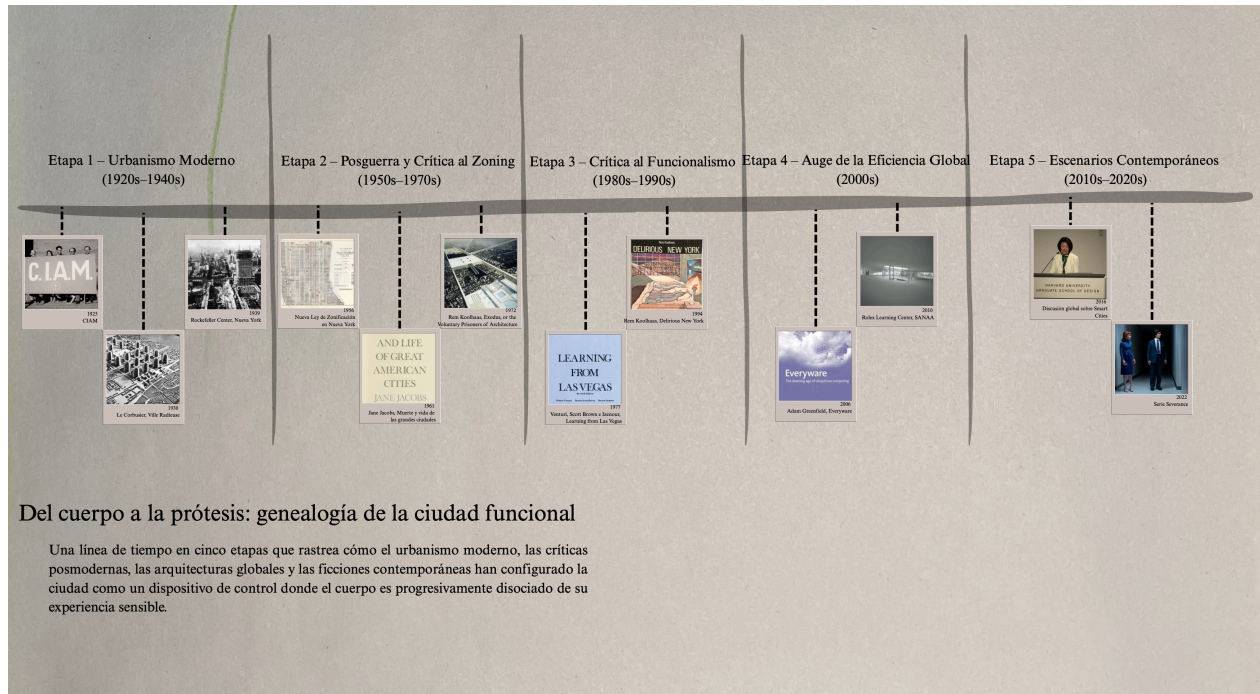
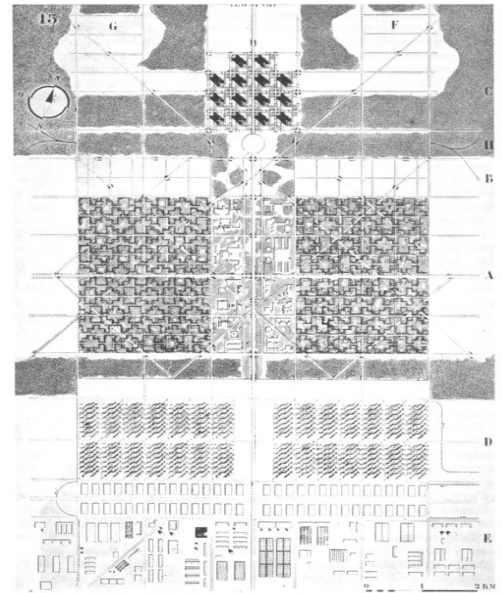


Imagen 2
Línea de tiempo. (Dunoyer, 2025)

Etapa I —El ideal moderno de la ciudad como máquina (1920s–1940s)

El nacimiento del urbanismo moderno a inicios del siglo XX marcó un cambio radical en la concepción de la ciudad. Con la fundación de los Congrès Internationaux d'Architecture Moderne (CIAM) en 1928, se institucionalizó una visión de la planificación urbana que entendía la ciudad como un organismo técnico, racional y eficiente (Mumford, 2000). Los principios defendidos en sus reuniones —zonificación, estandarización y la subordinación de la forma urbana a la función— respondían a las condiciones industriales de la época y al optimismo hacia el progreso tecnológico. El espacio urbano dejó de concebirse como un ámbito de experiencia sensible y comunitaria, para convertirse en un dispositivo destinado a maximizar la productividad social.



La planimetria della Ville Radieuse (Le Corbusier).

A, abitazioni; B, alberghi e attrezzature; C, città degli uffici; D, industrie; E, industrie pesanti (tra le due i depositi generali e i docks); F, G, nuclei satelliti con caratteri speciali (per es., città degli studi, centro del governo, ecc.); H, stazione ferroviaria e aeroporto.

Imagen 3

Le Corbusier - Villa Radieuse

Le Corbusier, figura central del CIAM, formuló de manera explícita la metáfora de la ciudad como máquina. En *La ciudad del porvenir* ([1929] 1967), planteó que “la ciudad moderna debe ordenarse como una máquina de habitar” (p. 88), en la que cada elemento urbano se disponía según una lógica de precisión y utilidad. La propuesta de la Ville Radieuse reflejaba esta idea: bloques de vivienda en serie, autopistas elevadas y zonificación estricta que garantizara un movimiento constante y sin fricciones. El cuerpo, dentro de este modelo, se reducía a un engranaje del sistema, desplazándose por trayectorias calculadas y obedeciendo a un guion espacial predeterminado.

Este paradigma encontró eco en la reconstrucción europea de posguerra y en proyectos de modernización en distintas partes del mundo. Los grandes conjuntos de vivienda, las supermanzanas y las infraestructuras viales materializaron una visión que, si bien buscaba mejorar la higiene y la eficiencia urbana, imponía un control silencioso sobre la vida cotidiana. Como advierte Choay (1970), el urbanismo moderno no solo fue una respuesta técnica, sino también un

proyecto ideológico que pretendía moldear comportamientos y producir ciudadanos adaptados a la lógica industrial.

Desde la perspectiva de esta investigación, esta primera etapa es fundamental porque inaugura la tensión entre espacio funcional y experiencia corporal. La ciudad-máquina elimina la ambigüedad, la pausa y el conflicto, sustituyendo el habitar por la operación. El cuerpo, en este contexto, deja de ser un agente sensible y se convierte en un dato circulante, anticipando los dilemas que se profundizarán en etapas posteriores.

Etapas II — Críticas y resistencias a la funcionalidad (1960s–1970s)

Las consecuencias de la planificación funcional, desplegada en proyectos de gran escala durante la posguerra, suscitaron fuertes críticas intelectuales y ciudadanas. Uno de los hitos fundamentales fue la publicación de *The Death and Life of Great American Cities* de Jane Jacobs (1961), donde la autora cuestiona la zonificación estricta y la destrucción de barrios tradicionales en nombre del progreso. Para Jacobs, la vitalidad urbana dependía de la mezcla de usos, la densidad diversa y la interacción constante entre cuerpos en el espacio público. “Las ciudades tienen la capacidad de proveer algo para todos, solo porque, y solo cuando, son creadas por todos” (Jacobs, 1961, p. 238). Su énfasis en la vida de la calle y en la experiencia cotidiana devolvió al cuerpo un papel central en el análisis urbano, en contraste con la abstracción modernista.

Paralelamente, Aldo Rossi desarrolló una crítica desde el ámbito arquitectónico en *La arquitectura de la ciudad* ([1966] 2001). Para Rossi, los “artefactos urbanos” y los “lugares permanentes” encarnaban la memoria colectiva de las comunidades, constituyendo una dimensión irreductible a la lógica funcional. En oposición al urbanismo que buscaba eliminar el pasado para imponer un orden racional, Rossi afirmó que el espacio urbano debía comprenderse como acumulación histórica y como tejido simbólico. De este modo, la ciudad no podía reducirse a la operación de flujos, sino que debía reconocerse como un archivo vivo de la experiencia humana.

En esta misma década, Robert Venturi, Denise Scott Brown y Steven Izenour publicaron *Learning from Las Vegas* (1972/1977), un manifiesto que revalorizaba el papel de los símbolos y

la comunicación visual en la arquitectura. Frente al purismo del Movimiento Moderno, los autores defendieron que la ciudad contemporánea estaba compuesta por signos, mensajes y narrativas que no podían ignorarse. La célebre distinción entre el “duck” y el “decorated shed” mostró cómo incluso los entornos más banales transmiten códigos que guían la percepción y la conducta de los usuarios. En sus palabras, “la eliminación del ornamento no es un gesto neutral: es un signo de la voluntad de eliminar la complejidad de la experiencia” (Venturi et al., 1977, p. 33).

Estas críticas convergieron en un punto común: la defensa de la experiencia encarnada, del conflicto y de la pluralidad frente a la racionalidad monolítica del urbanismo moderno. Jacobs desde la calle, Rossi desde la memoria y Venturi desde los símbolos plantearon alternativas que devolvían agencia al cuerpo, abriendo la posibilidad de que el espacio fuera habitado no solo como operación funcional, sino como territorio de significados, afectos y resistencias. Desde la perspectiva de esta investigación, esta etapa marca un viraje fundamental, pues cuestiona el carácter “natural” de la ciudad funcional y evidencia sus efectos sobre la subjetividad y la experiencia cotidiana.

Etapas III — Espacio, cuerpo y poder (1970s–1990s)

A partir de los años setenta, la discusión urbana y arquitectónica se amplió hacia una reflexión crítica sobre el poder, la corporeidad y la producción social del espacio. Este giro teórico permitió entender que la ciudad no era únicamente un artefacto técnico o histórico, sino también un dispositivo de control y subjetivación.

Henri Lefebvre, en *La producción del espacio* (1974), estableció que el espacio no debía considerarse como un contenedor neutro, sino como un producto social atravesado por relaciones de poder, economía y cultura. Su triada analítica —espacio percibido, concebido y vivido—

visibilizó la tensión entre los proyectos racionales de planificación y la experiencia encarnada de

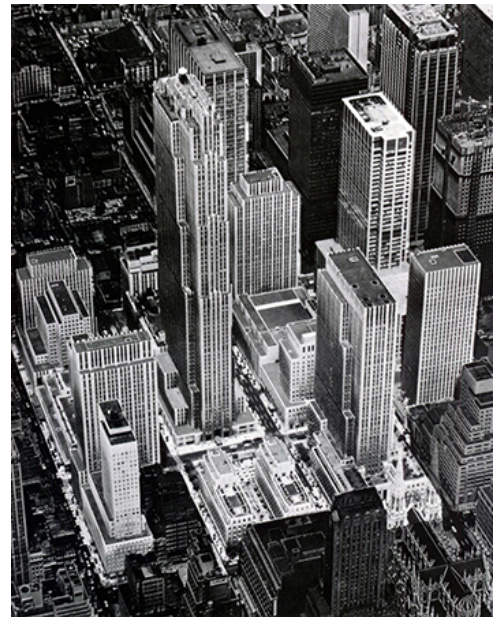


Imagen 4
Rem Koolhaas - Rockefeller Center

los habitantes. Para Lefebvre, el espacio moderno traduce la lógica del capital, homogenizando la vida urbana y subordinando el cuerpo a ritmos de producción y consumo.

De manera paralela, Michel Foucault (1975) introdujo la noción de heterotopías y profundizó en la relación entre arquitectura, vigilancia y disciplina. En *Vigilar y castigar*, el Panóptico de Bentham se convirtió en metáfora central de cómo el espacio puede estructurar conductas y generar cuerpos dóciles. Así, la organización arquitectónica ya no se interpretaba solo como un medio funcional, sino como una tecnología de poder que distribuye, controla y vigila.

Por otra parte, Maurice Merleau-Ponty ([1945] 2012) aportó desde la fenomenología una perspectiva que devolvía centralidad al cuerpo como mediador del mundo. Su idea de la percepción encarnada subrayó que no habitamos el espacio como observadores distantes, sino como sujetos corporales que se orientan, recuerdan y sienten a través de la arquitectura. En contraste con la abstracción de la ciudad funcional, esta concepción recuperaba la dimensión sensorial y vivida de la experiencia urbana.

La confluencia de estas visiones configuró un marco crítico en el que el cuerpo dejó de ser visto como un simple operador dentro de la ciudad, para entenderse como campo de disputa entre control y experiencia. Lefebvre reveló la dimensión socioeconómica del espacio, Foucault su carácter disciplinario y Merleau-Ponty su potencia fenomenológica. En conjunto, esta etapa consolidó una mirada en la que la ciudad no solo se diseña o se habita, sino que también se produce y se regula, afectando directamente la subjetividad de quienes la recorren.

Etapa IV — Proyectos contemporáneos y disociación del cuerpo (2000s–2020s)

En el inicio del siglo XXI, la reflexión sobre el cuerpo y el espacio urbano se intensificó con la aparición de proyectos arquitectónicos y representaciones culturales que visibilizan nuevas formas de disociación. Este periodo se caracteriza por la coexistencia de dos dinámicas: por un lado, la arquitectura busca generar experiencias sensoriales fluidas y horizontales; por otro, la ciudad global profundiza en la instrumentalización del cuerpo bajo lógicas de eficiencia y control.

El Rolex Learning Center (2010) de SANAA ejemplifica esta tensión. Aunque se presenta como un espacio continuo y abierto, pensado para estimular la interacción social y el aprendizaje colectivo, su diseño responde también a patrones de control funcional. La aparente libertad espacial está mediada por un uso calculado de circulaciones, flujos y transparencias, que orientan el movimiento de los cuerpos sin margen para la disidencia. De esta manera, el edificio ilustra cómo las estéticas de la fluidez encubren dispositivos normativos que reproducen la lógica de la ciudad funcional.

Simultáneamente, en el ámbito cultural, obras audiovisuales como la serie *Severance* (Apple TV+, 2022) llevan al extremo la disociación del cuerpo en la espacialidad contemporánea. La planta interior de Lumon Industries no solo organiza el trabajo mediante zonificación estricta, sino que produce subjetividades fragmentadas: el individuo se divide entre su vida laboral y personal, sin posibilidad de continuidad entre ambas. El espacio arquitectónico se convierte en interfaz de control identitario, anulando la memoria corporal y la agencia individual.

En términos teóricos, Bernard Tschumi (1996) ya había anticipado esta paradoja al señalar que la arquitectura no solo organiza funciones, sino que también condiciona eventos y comportamientos. En paralelo, Koolhaas (1994) había descrito cómo la ciudad contemporánea adopta la apariencia del caos creativo, aunque en el fondo responde a una lógica de hiperfuncionalidad. Estas ideas encuentran eco en los casos analizados, donde la experiencia corporal se ve simultáneamente estimulada y domesticada por las estructuras espaciales.

Esta etapa evidencia que la disociación del cuerpo en la ciudad no es un residuo del urbanismo moderno, sino una condición intensificada en la contemporaneidad. La arquitectura y el urbanismo actuales oscilan entre la promesa de espacios inclusivos y fluidos, y la consolidación de sistemas de control más sofisticados. El cuerpo, en este contexto, continúa siendo el terreno donde se negocia la tensión entre percepción sensorial, memoria y eficiencia disciplinaria.

Etapa V — Hipercontemporaneidad y el cuerpo como dato (2020s en adelante)

En la hipercontemporaneidad, el cuerpo en la ciudad deja de ser únicamente un agente biológico o social para convertirse en un dato cuantificable dentro de un sistema global de información. Esta etapa se define por la convergencia entre urbanismo, arquitectura y tecnologías digitales, donde la vigilancia, la trazabilidad y la optimización alcanzan niveles inéditos. La ciudad, lejos de ser únicamente un escenario físico, se configura como una interfaz de control continuo, y el cuerpo, reducido a flujos de información, es medido, anticipado y modulado en tiempo real.

El urbanismo inteligente —materializado en las llamadas smart cities— ejemplifica esta tendencia. A través de sensores, algoritmos de movilidad y plataformas de gestión de datos, los desplazamientos de las personas son organizados y prefigurados antes de que ocurran. Como advierte Zuboff (2019), este paso hacia un “capitalismo de la vigilancia” transforma radicalmente la experiencia urbana: la percepción y la memoria son desplazadas por la predicción algorítmica, y la corporeidad se convierte en un insumo operativo para la eficiencia sistémica. El cuerpo ya no se desplaza en la ciudad; es desplazado por ella.

Este fenómeno también se proyecta en la arquitectura. Proyectos recientes de transparencia radical, espacios sin jerarquías aparentes y circulación continua refuerzan la ilusión de libertad, mientras consolidan mecanismos de control más sofisticados. En edificios universitarios, oficinas corporativas o aeropuertos contemporáneos, la espacialidad abierta se acompaña de sistemas de trazabilidad digital que vigilan constantemente el movimiento. El caso del Rolex Learning Center cobra aquí una dimensión extendida: su organización fluida y ambigua anticipa una espacialidad donde la libertad de elección es apenas una variable calculada.

La cultura audiovisual amplifica esta crítica. Series y películas recientes, como *Severance* (Apple TV+, 2022), revelan cómo el espacio corporativo se convierte en un dispositivo de segmentación absoluta: el cuerpo no solo se disocia funcionalmente, sino que es dividido identitariamente en “versiones” separadas, diseñadas para optimizar su productividad. Esta ficción dialoga con tendencias reales de la economía digital, en las que la fuerza de trabajo se fragmenta en microtareas distribuidas por algoritmos, disolviendo la continuidad vital del individuo.

Desde una perspectiva teórica, Paul Virilio (1997) ya había advertido que la aceleración tecnológica convertiría al espacio urbano en un “accidente generalizado”, donde la percepción del cuerpo sería sustituida por sistemas de telepresencia y control remoto. En paralelo, filósofos como Byung-Chul Han (2012) han descrito cómo la autoexplotación neoliberal internaliza la vigilancia: ya no se trata solo de ser controlados desde fuera, sino de autoimponerse los ritmos y exigencias dictados por las estructuras digitales. En este sentido, la disociación corporal alcanza una fase de normalización: el sujeto percibe como libertad lo que en realidad constituye un perfeccionado régimen de control.

La hipercontemporaneidad, entonces, condensa todas las tensiones anteriores: la ciudad funcional moderna, la percepción encarnada, las resistencias simbólicas y los proyectos contemporáneos se integran en un escenario donde el cuerpo ya no solo habita, sino que es habitado por sistemas de datos. La pregunta de investigación se radicaliza en este punto: no se trata únicamente de cómo se disocia el cuerpo en la ciudad funcional, sino de cómo el cuerpo sobrevive como experiencia sensible en un contexto donde su propia existencia está mediada por lógicas de captura, predicción y rentabilización.

Cierre del componente contextual

Mirando el recorrido histórico, parece que la ciudad nunca dejó de ser un escenario disciplinado, solo cambió de disfraz. La modernidad prometió orden a través de la máquina urbana; la posmodernidad, bajo la apariencia de pluralidad simbólica, no abandonó del todo el guion de la eficiencia; y la fenomenología intentó rescatar al cuerpo como intérprete, aunque siempre dentro de una coreografía ya escrita. Hoy, en la era de los algoritmos y de la trazabilidad absoluta, el espacio parece más libre y, sin embargo, más programado que nunca. Los pasillos interminables de Lumon en *Severance* o las superficies fluidas del Rolex Learning Center muestran que la neutralidad también puede ser una forma de control: un control silencioso, que borra el conflicto y convierte la experiencia en dato. Si algo enseña este contexto es que la ciudad, lejos de ser un telón de fondo, actúa como prótesis del comportamiento, modulando gestos, trayectorias y pausas. El problema no es ya la ausencia de libertad explícita, sino la sustitución del deseo por la eficiencia, del azar por la predicción. Y aquí se abre la pregunta insistente que guía esta investigación: ¿cómo

recuperar el cuerpo como presencia activa en un entorno que insiste en hacerlo desaparecer en nombre de la funcionalidad?

Componente empírico

El componente empírico constituye el puente entre la reflexión conceptual desarrollada en el marco teórico y la verificación de los fenómenos en la realidad concreta. Su propósito central es operacionalizar los conceptos guía —ciudad funcional, cuerpo y percepción del espacio, delirios/símbolos/resistencias— a través de indicadores observables que permitan dar respuesta a la pregunta de investigación: ¿Cómo se disocia el cuerpo en la ciudad funcional y qué posibilidades de resistencia simbólica emergen?

Desde una perspectiva cualitativa e interpretativa, este componente no busca únicamente describir fenómenos espaciales, sino comprender cómo estos organizan comportamientos y producen subjetividades. En este sentido, la metodología adoptada se centra en la triangulación de fuentes y técnicas: análisis planimétrico, observación no participante, cartografía sensible y entrevistas semiestructuradas. Cada instrumento se selecciona en función de su capacidad para capturar la tensión entre la lógica funcional de los espacios y la experiencia encarnada del cuerpo.

La relación entre conceptos, variables e instrumentos se establece de manera precisa. La ciudad funcional se traduce en indicadores como eficiencia, control del flujo y zonificación, que pueden analizarse mediante planos oficiales, recorridos observados y fotografías intervenidas. El cuerpo y su percepción del espacio se operacionaliza a través de experiencias fenomenológicas, memorias y actos de agencia corporal, registrables mediante observación, entrevistas y cartografía sensible. Finalmente, los delirios, símbolos y resistencias se manifiestan en prácticas de apropiación informal, en la presencia de signos urbanos y en la congestión como valor alternativo, indicadores que se documentan con análisis iconográfico, testimonios y mapeo visual.

En cuanto a la unidad de análisis, se seleccionó el Rolex Learning Center (SANAA, 2010), ubicado en el campus de la EPFL en Lausana. Este edificio se eligió por tres razones principales: (a) su reconocimiento internacional como proyecto emblemático de la arquitectura contemporánea, lo cual facilita el acceso a documentación y análisis previos; (b) su condición formal de topografía continua, que lo presenta como un espacio abierto y fluido, en contraste con la organización funcional precisa que regula su uso; (c) su pertinencia como caso de estudio que permite contrastar el discurso arquitectónico de libertad espacial con las dinámicas reales de control, circulación y

vigilancia. Adicionalmente, la planta ficcional de Lumon Industries en la serie *Severance* (Apple TV+, 2022) se emplea como referencia conceptual y estética complementaria. Aunque no constituye una unidad empírica en sí, funciona como un lente crítico que amplifica la reflexión sobre la separación entre cuerpo, memoria y función en la ciudad contemporánea.

Los criterios de selección de esta unidad de análisis se basan en su capacidad de ejemplificar la problemática central de la investigación. No se trata de un edificio cualquiera, sino de un caso que condensa tensiones entre apariencia formal y organización interna: libertad aparente vs. control encubierto, fluidez perceptiva vs. eficiencia funcional, agencia corporal vs. guion espacial. En este sentido, el Rolex Learning Center se convierte en un laboratorio para explorar cómo la arquitectura produce subjetividades y qué márgenes de resistencia emergen en su interior.

Las actividades específicas que articulan este componente empírico incluyen:

Revisión documental y planimétrica, analizando planos oficiales y diagramas de organización espacial.

Observación no participante, en diferentes franjas horarias, para registrar flujos de circulación, puntos de detención y usos no previstos.

Levantamiento fotográfico intervenido, marcando sobre las imágenes evidencias de circulación, vigilancia, signos y apropiaciones.

Cartografía sensible, mediante trazado de recorridos, pausas y desvíos en planos base, complementado por testimonios de usuarios.

Entrevistas semiestructuradas, realizadas a estudiantes, personal y visitantes, con el fin de captar percepciones corporales, memorias y prácticas de resistencia simbólica.

Análisis comparativo, integrando el caso empírico con la referencia ficcional de *Severance*, para iluminar cómo la ficción puede actuar como espejo crítico de la realidad arquitectónica.

La relación de todo lo anterior con la pregunta de investigación es directa: cada actividad e instrumento apunta a evidenciar las tensiones entre control funcional y percepción corporal, entre guion espacial y agencia subjetiva, entre imposición arquitectónica y resistencia simbólica. Así, el componente empírico no solo busca registrar datos, sino construir una lectura crítica de cómo los espacios urbanos y arquitectónicos condicionan —y al mismo tiempo habilitan— nuevas formas de habitar.

Cuadro de variables/ conceptos guía

Concepto / Variable	Definición operacional	Indicadores	Instrumento / Procedimiento
Ciudad funcional	Lógica espacial orientada a optimizar flujos, segmentar usos y minimizar la fricción; la ciudad entendida como máquina de circulación (eficiencia > experiencia).	1. Eficiencia y control del flujo. 2. Zonificación y segregación funcional. 3. Arquitectura como prótesis del comportamiento.	Análisis planimétrico (planos oficiales). Mapeo de flujos (flechas sobre planos). Fotografía intervenida. Observación de circulación.
Cuerpo y percepción del espacio	Dimensión encarnada de la experiencia: percepción, memoria, afectividad y agencia corporal en el espacio.	4. Experiencia fenomenológica (detenciones, pausas). 5. Memoria y afectividad (lugares de pertenencia). 6. Agencia corporal y subjetividad (uso no previsto).	Observación participante/no participante. Entrevistas semiestructuradas. Cartografía sensible (trazos de recorrido). Registro fotográfico con notas.
Delirios / símbolos / resistencias	Elementos simbólicos, signos y prácticas informales que ofrecen grietas o contra-lecturas frente a la lógica funcional.	7. Exceso y congestión como valor alterno. 8. Signos y comunicación urbana (ornamentación, iconografía). 9. Resistencias cotidianas y apropiaciones (usos informales).	Análisis iconográfico (fotografías). Recolección de testimonios. Mapeo de ocupaciones informales. Catálogo visual de señales/símbolos.

Tabla 1*Tabla de variables. Elaborada por autor*

Instrumentos desarrollados

El proceso investigativo requiere instrumentos de recolección de información que permitan contrastar los conceptos guía con evidencias empíricas. Para este proyecto se elaboraron tres grupos de instrumentos: matriz de análisis, preguntas de encuesta y preguntas de entrevista semiestructurada. Estos instrumentos responden a la necesidad de observar tanto dimensiones objetivas (espaciales, funcionales) como subjetivas (perceptivas, simbólicas) del fenómeno.

Tabla 2 Instrumentos desarrollados

Concepto guía	Indicador	Evidencia a recolectar	Procedimiento	Criterios de análisis
Ciudad funcional	Zonificación / eficiencia espacial	Planos arquitectónicos, recorridos lineales, horarios de uso	Análisis documental y observación no participante	Grado de segregación funcional, claridad de trayectorias, reducción de pausas
Ciudad funcional	Invisibilidad del conflicto	Flujos homogéneos, ausencia de interrupciones	Registros fotográficos y notas de campo	Identificación de puntos de fricción o exclusión no reconocidos
Cuerpo y percepción del espacio	Agencia sensorial	Relatos de estudiantes, visitantes y personal	Entrevistas semiestructuradas y cartografía sensible	Reconocimiento de experiencias perceptivas y corporales
Cuerpo y percepción del espacio	Habitar encarnado	Mapas sensibles, recorridos intervenidos	Observación y entrevistas	Identificación de pausas, desvíos y apropiaciones
Delirios, símbolos y resistencias	Apropiaciones informales	Fotografías, trazos sobre planos	Observación + registros visuales	Evidencias de usos no previstos en el guion espacial
Delirios, símbolos y resistencias	Signos simbólicos emergentes	Graffitis, mobiliario alterado, gestos corporales	Levantamiento fotográfico y análisis iconográfico	Contraposición a lógicas de control

Preguntas de encuesta (usuarios del Rolex Learning Center)

La encuesta está diseñada para captar percepciones rápidas de un grupo amplio de usuarios.

1. ¿Con qué frecuencia utiliza los espacios del Rolex Learning Center?
2. ¿En qué zonas del edificio pasa más tiempo y por qué?
3. ¿Ha sentido que el espacio facilita sus actividades o las restringe?
4. ¿Percibe el edificio como abierto y libre o más bien como regulado y controlado?
5. ¿Ha encontrado lugares donde se detiene o se desvía de su ruta habitual?

Análisis de la información

El análisis de la información constituye un momento clave en el desarrollo de esta investigación, pues permite articular los conceptos teóricos con la observación empírica realizada a partir de las unidades de análisis seleccionadas: la serie *Severance* (Apple TV+, 2022) y el *Rolex Learning Center* de SANAA (2010). Ambos casos, aunque situados en contextos diferentes —uno en el terreno de la ficción audiovisual y otro en el de la arquitectura contemporánea—, ofrecen escenarios privilegiados para comprender la pregunta de investigación: ¿cómo se disocia el cuerpo en la ciudad funcional?

La selección de estos referentes se justifica por su capacidad de condensar y evidenciar fenómenos espaciales relacionados con la funcionalidad, la agencia del cuerpo y las formas de resistencia en el habitar. *Severance* expone, mediante una narrativa distópica, las consecuencias extremas de un espacio laboral diseñado para anular la memoria y la subjetividad, convirtiendo al cuerpo en un mero operador de tareas. El *Rolex Learning Center*, por su parte, funciona como un laboratorio arquitectónico donde la continuidad espacial y la aparente libertad del usuario se entrecruzan con mecanismos sutiles de regulación y control.

El análisis se organiza en torno a los indicadores previamente definidos en la tabla de variables: zonificación del espacio, invisibilidad del conflicto, agencia sensorial del cuerpo y símbolos/resistencias. Para cada uno de ellos se presentan comparaciones entre ambos casos, apoyadas en imágenes intervenidas y descripciones analíticas. El objetivo no es únicamente contrastar, sino mostrar cómo el diseño espacial actúa como prótesis del comportamiento, estableciendo los límites de lo posible y revelando los modos en que el cuerpo responde —ya sea con obediencia o con apropiaciones imprevistas— a los entornos que habita.

En esta sección, la información se expone de manera visual y textual para facilitar su comprensión, combinando planos, fotografías y fragmentos narrativos con reflexiones críticas. De esta manera, se busca dar cuenta de cómo los conceptos previamente trabajados se materializan en los espacios observados, y cómo la práctica del análisis empírico enriquece y problematiza el marco conceptual de la investigación.

Zonificación del espacio

Caso 1 — Lumon Industries (Severance, 2022)

La planta de Lumon Industries se configura como el paradigma extremo de la zonificación funcional total. Su organización espacial está determinada por una retícula ortogonal de pasillos interminables que delimitan módulos de trabajo idénticos, sin jerarquías visuales ni puntos de orientación. Esta estructura repetitiva y homogénea anula la posibilidad de desviación: el cuerpo no decide su recorrido, lo ejecuta.

La arquitectura se convierte aquí en un guion de comportamiento, donde cada muro, cada esquina y cada sala actúan como dispositivos de control. La neutralidad cromática, la iluminación artificial constante y la ausencia de ventanas refuerzan la sensación de suspensión temporal. En este entorno, la orientación es un acto de obediencia más que de percepción.

La zonificación no solo organiza funciones, sino que produce subjetividad. Los empleados, separados del mundo exterior y del recuerdo de sí mismos, encarnan una forma extrema de desposesión espacial: su experiencia se limita al recorrido entre cubículos, la pausa vigilada en la sala de descanso y el tránsito sin fin de los corredores. Todo gesto corporal se encuentra condicionado por una coreografía invisible, inscrita en el plano mismo.

Así, la arquitectura de Lumon no busca albergar cuerpos, sino normalizar conductas; no se diseña para habitar, sino para ejecutar. El espacio, en su aparente simplicidad, se vuelve una herramienta de fragmentación: divide el tiempo, el trabajo y la memoria. Su eficacia radica en su invisibilidad: el control se ejerce a través del orden, no del castigo.

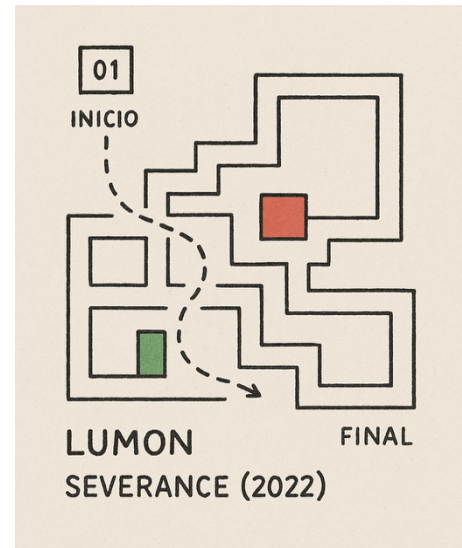


Imagen 5
Zonificación del espacio. Autoría propia

Caso 2 — Rolex Learning Center (SANAA, 2010)

En el Rolex Learning Center la zonificación es más sutil, pero igualmente presente. Aunque el edificio se presenta como una superficie fluida y continua, su aparente libertad espacial encubre un orden funcional cuidadosamente regulado. Las pendientes, curvas y vacíos actúan como filtros que separan usos —zonas de estudio, tránsito, encuentro o descanso— sin necesidad de muros. La fluidez formal se convierte en un mecanismo de control suave, donde el cuerpo es guiado de forma casi inconsciente por gradientes de luz, ruido y mobiliario.



Imagen 6
Zonificación del espacio. Autoría propia

A diferencia de Lumon, la experiencia aquí no es coercitiva, sino coreografiada por la forma. Los usuarios sienten libertad de movimiento, pero sus trayectorias convergen inevitablemente en los mismos puntos: los huecos centrales, las áreas con vistas o las cafeterías. El espacio no impone una ruta única, pero sí canaliza la atención y el flujo, reproduciendo un modelo de eficiencia que privilegia la circulación sobre la pausa.

El cuerpo en el Rolex Learning Center experimenta una paradoja: la sensación de desplazarse libremente mientras su comportamiento responde a una lógica espacial preconcebida. Esta es la forma contemporánea de la ciudad funcional estética: un control que se disfraza de experiencia sensorial. El proyecto de SANAA logra una transparencia tan pulida que disuelve la fricción —y con ella, la posibilidad de resistencia o apropiación espontánea.

En última instancia, el Rolex Learning Center representa el reverso amable del mismo fenómeno que Lumon exagera: el cuerpo como operador de una continuidad diseñada. La diferencia es solo de tono —no de estructura.

Invisibilidad del conflicto

Caso 1 — Lumon Industries (Severance, 2022)

En Lumon, el conflicto no se manifiesta en la forma del espacio, sino en su ausencia de fricción visible. El diseño está concebido para eliminar cualquier rastro de desorden, duda o ambigüedad. Las superficies blancas, los pasillos immaculados y la iluminación constante configuran un entorno donde el cuerpo nunca tropieza, nunca se detiene, nunca deja huella. Esta ausencia de huella es precisamente la manifestación del conflicto: una supresión sistemática de toda diferencia.

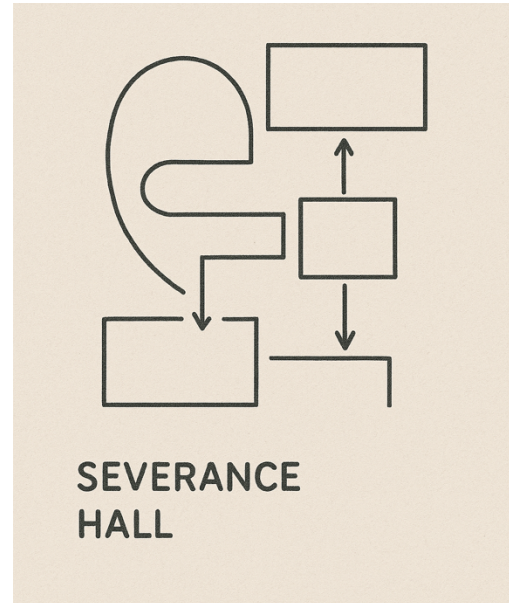


Imagen 5

Invisibilidad del conflicto. Autoría propia

El espacio de Lumon neutraliza la experiencia humana al disolver los signos de resistencia —no hay manchas, desgaste ni acumulación— y con ello, elimina las huellas de la vida cotidiana. El cuerpo se desplaza sin afectar el entorno; es un cuerpo sin historia. Esta neutralidad escenográfica transforma la arquitectura en un simulacro de perfección, una forma de violencia estética que impide cualquier gesto que perturbe el orden.

La invisibilidad del conflicto es, entonces, el resultado de un diseño que disfraza la coerción bajo la apariencia de armonía. En lugar de muros opresivos o cámaras evidentes, el control se ejerce a través de la homogeneidad. Cada pasillo idéntico al anterior produce una sensación de desplazamiento sin progreso, donde la orientación se vuelve imposible y el cuerpo pierde su sentido de agencia.

Lumon es el laboratorio del control postmoderno: el orden absoluto que borra la necesidad de la vigilancia. El conflicto desaparece porque el espacio mismo lo ha absorbido, lo ha hecho parte de su funcionamiento interno.

Caso 2 — Rolex Learning Center (SANAA, 2010)

En el Rolex Learning Center, el conflicto tampoco se muestra de forma explícita. Sin embargo, bajo su superficie ondulante y transparente, se oculta una tensión constante entre libertad y control. La arquitectura fluida parece permitir la apropiación y el encuentro, pero al observarla detenidamente, se descubre que la ausencia de límites físicos funciona como un dispositivo de regulación emocional y social.



Imagen 6

Invisibilidad del conflicto. Autoría propia

La visibilidad total que propone el edificio —sin muros, sin rincones, sin privacidad— elimina la posibilidad de conflicto manifiesto. La transparencia arquitectónica se traduce en vigilancia horizontal, donde el usuario internaliza la mirada del otro y modera su comportamiento. Nadie necesita imponer orden: el diseño lo hace por sí mismo.

El espacio, al borrar los umbrales y concentrar las miradas, diluye también los gestos de disenso. No hay margen para el ruido, la interrupción o el anonimato; todo se encuentra expuesto bajo una atmósfera de calma aparente.

Esta “calma” constituye una forma sofisticada de control espacial. La armonía visual del Rolex Learning Center —su blancura, su continuidad, su luz homogénea— neutraliza la posibilidad de lo inesperado. La arquitectura se vuelve un régimen estético donde la suavidad es una forma de disciplina.

El conflicto, en este caso, no se elimina, sino que se sublima en diseño. El cuerpo percibe esta tensión como fatiga sensorial, como la imposibilidad de desconectarse. Lo que SANAA presenta como libertad es, en realidad, una coreografía de movimientos dóciles.

Agencia sensorial del cuerpo

Caso 1 — Lumon Industries (Severance, 2022)

En Lumon, el cuerpo es un instrumento disciplinado, programado para ejecutar movimientos predecibles dentro de una coreografía espacial sin interrupciones. Sin embargo, incluso dentro de este guion rígido, la agencia sensorial no desaparece completamente; se repliega. Los trabajadores experimentan pequeñas variaciones perceptivas —el sonido del paso sobre el suelo, el eco en los pasillos

vacíos, la temperatura del aire estéril— como restos de humanidad que sobreviven en el espacio del control.

El cuerpo, aun reducido a mecanismo, sigue sintiendo. Cada desvío de la rutina, cada pausa mínima en un pasillo interminable, se convierte en una micro-resistencia. En estos gestos minúsculos se revela lo que Michel de Certeau llamaría “tácticas del habitar”: usos desviados que subvierten la programación del espacio (de Certeau, 1984). Así, los recorridos impuestos se reinterpretan corporalmente, no como trayectorias, sino como experiencias sensoriales en fuga.

La serie muestra cómo los personajes, privados de memoria y de deseo, intentan recuperar la percepción a través de los sentidos: tocar los objetos, observar más allá de las paredes, imaginar un afuera. Estas acciones no alteran el orden arquitectónico, pero lo erosionan desde lo perceptivo, produciendo un nuevo tipo de experiencia corporal: la del cuerpo que recuerda su existencia a través del tacto, del desplazamiento, de la imaginación del espacio.

En este sentido, Lumon funciona como un laboratorio de desensibilización donde la agencia sensorial se vuelve acto político. El cuerpo siente a pesar del espacio. Cada gesto perceptivo — mirar, detenerse, respirar distinto— se convierte en una afirmación de presencia dentro de un entorno que busca anularla.

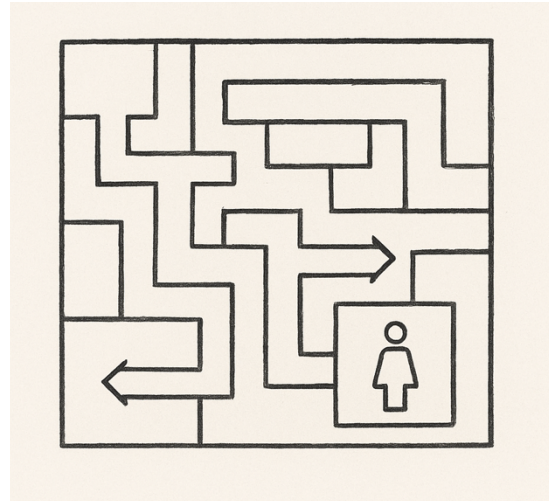
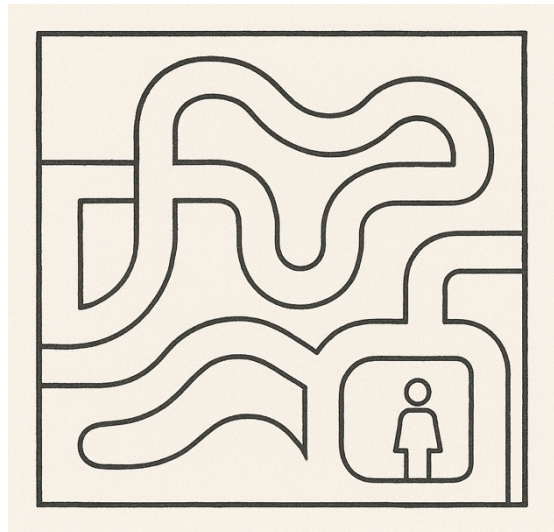


Imagen 7

Agencia sensorial del cuerpo. Autoría propia

Caso 2 — Rolex Learning Center (SANAA, 2010)

A diferencia de Lumon, el Rolex Learning Center presenta una espacialidad que aparentemente invita a la experiencia sensorial plena: superficies curvas, cambios de pendiente, luz natural que se filtra por los patios, vistas panorámicas que diluyen los límites entre interior y exterior. Sin embargo, esa apertura no garantiza agencia; más bien, la regula.



El cuerpo es constantemente conducido por la topografía arquitectónica. Las rampas y pendientes crean una experiencia kinestésica continua, pero también predecible. El usuario se convierte en un cuerpo que siente bajo condiciones controladas. La arquitectura dicta cómo debe moverse, a qué ritmo, y desde qué punto puede ver o ser visto. La experiencia sensorial se diseña como una coreografía exacta, donde el placer del movimiento es cuidadosamente orquestado.

No obstante, existen fisuras. En los puntos donde la superficie se hunde o se eleva con mayor suavidad, el cuerpo encuentra momentos de suspensión, pequeñas pausas que interrumpen el flujo programado. Allí emerge la agencia sensorial auténtica: la percepción que no responde al guion visual del arquitecto, sino al cuerpo mismo.

Los estudiantes que se recuestan sobre las rampas, que improvisan zonas de descanso, que ocupan los bordes de los patios, introducen una capa de desobediencia corporal que reconfigura la lectura del espacio. Lo que SANAA presenta como fluidez arquitectónica se convierte, en manos de sus usuarios, en una cartografía del habitar sensible.

El Rolex Learning Center, así, encarna la paradoja de la arquitectura contemporánea: la invitación a la experiencia sensorial está mediada por un diseño que la anticipa y la controla. Pero incluso dentro de ese marco, el cuerpo persiste, transforma y reinterpreta. La agencia sensorial es la grieta por donde se filtra la humanidad del espacio.

Imagen 8

Agencia sensorial del cuerpo. Autoría propia

Símbolos y resistencias

Caso 1 — Lumon Industries (Severance, 2022)

En Lumon, los signos son cuidadosamente controlados. Cada elemento del entorno —el color de los muros, la tipografía de los rótulos, la disposición de los objetos— responde a un lenguaje visual diseñado para eliminar toda ambigüedad. La neutralidad estética se convierte en una forma de violencia simbólica: el espacio habla, pero su mensaje es único y cerrado. No hay lugar para la interpretación, solo para la obediencia.

Sin embargo, incluso dentro de este régimen visual absoluto, surgen signos de resistencia. Los pequeños gestos corporales —una mirada sostenida, una pausa prolongada, un objeto fuera de lugar— actúan como interrupciones en el flujo semiótico de Lumon. Cada mínima desviación en el orden del espacio genera una fisura simbólica. Como plantea Roland Barthes (1970), “todo sistema de signos puede ser subvertido por su exceso o por su desviación”. En Lumon, los cuerpos producen esos excesos, transformando el espacio operativo en un campo de interpretaciones prohibidas.

Un ejemplo paradigmático se encuentra en los espacios liminales —esquinas, pasillos sin salida, intersecciones olvidadas— donde los personajes experimentan curiosidad o confusión. Estos lugares, sin función aparente, se convierten en zonas de libertad simbólica: el territorio de la desobediencia sensorial. Allí, los trabajadores inventan significados nuevos, proyectan su imaginación sobre el vacío, y generan una contra-cartografía invisible dentro del sistema.

De este modo, los signos en Lumon dejan de ser simples códigos corporativos para transformarse en huellas de subjetividad. Cada gesto que no encaja en la lógica productiva es un signo insurgente, un acto mínimo que reintroduce el cuerpo en un espacio que busca negarlo.

Caso 2 — Rolex Learning Center (SANAA, 2010)

En el Rolex Learning Center, los signos de resistencia no aparecen como rupturas violentas, sino como modulaciones suaves en la superficie del control. El edificio, con su materialidad blanca y continua, busca proyectar una imagen de neutralidad absoluta, una especie de vacío estético donde todo se percibe como posible, pero donde las condiciones del movimiento están predeterminadas. La ausencia de límites claros y la aparente fluidez son, en realidad, un mecanismo simbólico: el espacio comunica apertura mientras regula sutilmente cada acción.

No obstante, el uso cotidiano reescribe este código arquitectónico. Los estudiantes introducen nuevos signos mediante sus prácticas diarias: mover las sillas hacia zonas no previstas, colgar objetos personales, escribir sobre las mesas, dormir sobre las rampas. Estos actos mínimos producen una nueva semiótica del habitar —una gramática alternativa que reinterpreta el discurso arquitectónico. En palabras de Lefebvre (1974), “la práctica espacial introduce lo vivido donde solo había representación”.

A través de la repetición de estos gestos, el edificio empieza a hablar otro idioma. La superficie perfecta de SANAA se llena de señales, huellas y apropiaciones que contradicen el ideal de pureza formal. La neutralidad se vuelve imposible: el cuerpo, con sus hábitos y deseos, restaura la complejidad simbólica del espacio.

El Rolex Learning Center, entonces, no es solo un contenedor funcional ni un paisaje arquitectónico, sino un texto vivo que se reescribe constantemente por quienes lo habitan. Las resistencias simbólicas se manifiestan aquí no como oposición frontal, sino como infiltraciones poéticas en la cotidianidad.

Conclusiones

La investigación partió de una pregunta insistente: ¿cómo se disocia el cuerpo en la ciudad funcional? Esta interrogante, que atraviesa tanto la historia del urbanismo moderno como las manifestaciones contemporáneas del espacio controlado, permitió construir una lectura crítica de la arquitectura y la ciudad desde la experiencia corporal. El recorrido teórico y empírico evidenció que la ciudad, al volverse una máquina de optimización y vigilancia, relega la percepción, el error y la memoria a los márgenes de lo habitable. En este sentido, la arquitectura ya no actúa como mediadora entre cuerpo y entorno, sino como un dispositivo que regula la conducta y neutraliza la diferencia.

En el componente contextual, el análisis histórico mostró que la disociación entre cuerpo y espacio no surge de manera súbita, sino como una consecuencia lógica de la racionalización moderna. Desde la *Ville Radieuse* de Le Corbusier hasta las arquitecturas corporativas del siglo XX, se consolidó una idea de ciudad regida por la eficiencia, la visibilidad total y la estandarización de la vida cotidiana. Esta genealogía permitió situar el fenómeno en una continuidad de proyectos que, aunque distintos en escala o tecnología, comparten una misma voluntad de orden. La ciudad contemporánea —trazada por algoritmos, sensores y flujos de datos— no rompe con esa lógica, sino que la perfecciona al hacerla invisible. Así, el contexto urbano actual puede leerse como la evolución silenciosa del funcionalismo moderno, donde la neutralidad espacial se confunde con la promesa de bienestar.

El componente conceptual permitió afinar las herramientas de lectura de este fenómeno. A través de tres nociones centrales —la ciudad funcional, el cuerpo y la percepción del espacio, y los delirios/símbolos/resistencias— se articularon diferentes escalas de control y experiencia. La ciudad funcional fue entendida como una estructura de circulación que reemplaza la experiencia por el rendimiento; el cuerpo y la percepción del espacio, como el territorio de lo sensible que resiste la homogeneización; y los delirios o resistencias, como fisuras dentro del sistema que permiten imaginar otras formas de habitar. En conjunto, estos conceptos revelaron que el problema no es solo técnico ni formal, sino ontológico: la arquitectura, al programar la conducta, redefine lo que significa estar en el mundo.

El componente empírico, por su parte, trasladó estas reflexiones al análisis comparativo entre *Severance* (Apple TV+) y el Rolex Learning Center de SANAA. Ambas obras, aunque distintas en su naturaleza —una ficción audiovisual y un edificio real—, operan como espejos complementarios del mismo paradigma. En *Severance*, la planta laberíntica y la repetición infinita de pasillos configuran una arquitectura del aislamiento; un espacio que anula la agencia del cuerpo mediante la repetición. En el Rolex Learning Center, la fluidez del terreno y la continuidad espacial parecen contradecir la idea de control, pero en su suavidad persiste una zonificación invisible que regula los comportamientos y define usos sin necesidad de muros. Este contraste evidenció que la disociación del cuerpo no depende únicamente de la geometría o la forma, sino del modo en que el espacio anticipa y codifica la acción humana.

El trabajo empírico permitió además reconocer que el control espacial no siempre se impone de forma explícita. En ocasiones, se manifiesta como comodidad, eficiencia o transparencia: valores aparentemente neutros que esconden una normatividad corporal. Las trayectorias rectas, las circulaciones sin obstáculos y la ausencia de pausas no son simples decisiones de diseño, sino mecanismos que eliminan la contingencia, la lentitud y la apropiación. Frente a ello, la investigación también visibilizó los gestos mínimos de resistencia —pausas, desvíos, apropiaciones informales— como espacios de rehumanización del habitar. Estas microfisuras confirman que el cuerpo, aunque controlado, nunca desaparece del todo; persiste como memoria o como interrupción en el flujo.

Desde el punto de vista metodológico, el proceso demostró que la arquitectura puede estudiarse como lenguaje y como dispositivo. Las técnicas de observación, cartografía sensible y análisis visual permitieron traducir la experiencia en evidencia material. Más allá de sus resultados específicos, el enfoque metodológico reafirmó la necesidad de incorporar el cuerpo como herramienta de lectura del espacio. Observar no es solo registrar, sino también experimentar: percibir el peso de los recorridos, la densidad del aire o la incomodidad del control. Esta dimensión fenomenológica constituye uno de los aportes más significativos del trabajo.

Finalmente, las conclusiones apuntan a una reflexión más amplia: la ciudad funcional, en su afán de perfeccionar la vida, termina por reducirla. El cuerpo —ese primer territorio de experiencia— se convierte en un dato, en un vector que debe ser guiado y optimizado. Sin embargo, la arquitectura también contiene la posibilidad de revertir esa tendencia. Allí donde el control es absoluto, la desviación se vuelve una forma de libertad. Recuperar el habitar implica, entonces, restituir el error, el placer y la pausa como dimensiones legítimas del espacio contemporáneo. Esta investigación no pretende resolver el conflicto entre funcionalidad y experiencia, sino mantenerlo abierto, como una tensión productiva que obliga a repensar el papel de la arquitectura en la construcción de lo humano.

Referencias

- Aureli, P. V. (2011). *The Possibility of an Absolute Architecture*. MIT Press.
- Apple TV+. (2022–presente). *Severance* [Serie de televisión]. Red Hour Productions; Endeavor Content.
- Certeau, M. de. (1984). *The Practice of Everyday Life*. University of California Press.
- Greenfield, A. (2013). *Against the Smart City*. Do Projects.
- Jacobs, J. (1961). *The Death and Life of Great American Cities*. Random House.
- Koolhaas, R. (1978). *Delirious New York: A Retroactive Manifesto for Manhattan*. Oxford University Press.
- Koolhaas, R. (1995). *S, M, L, XL*. Monacelli Press.
- Le Corbusier. (1935). *La Ville Radieuse*. Editions de l'Architecture d'Aujourd'hui.
- Lefebvre, H. (1991). *The Production of Space* (D. Nicholson-Smith, Trans.). Blackwell. (Original work published 1974)
- Lynch, K. (1960). *The Image of the City*. MIT Press.
- Rossi, A. (1982). *The Architecture of the City*. MIT Press.
- SANAA (Sejima, K., & Nishizawa, R.). (2010). *Rolex Learning Center* [Edificio]. École Polytechnique Fédérale de Lausanne (EPFL), Lausana, Suiza.
- Sennett, R. (1994). *Flesh and Stone: The Body and the City in Western Civilization*. W. W. Norton & Company.
- Sennett, R. (2018). *Building and Dwelling: Ethics for the City*. Farrar, Straus and Giroux.
- Venturi, R., Scott Brown, D., & Izenour, S. (1977). *Learning from Las Vegas: The Forgotten Symbolism of Architectural Form*. MIT Press.
- Woods, L. (1992). *War and Architecture*. Pamphlet Architecture 15. Princeton Architectural Press.
- Zevi, B. (1993). *Architecture as Space: How to Look at Architecture*. Horizon Press.